

# NON COLOSSUS SED HISTORIA

*“Ambrosio: El arte es lo que queda...”*

*Caligero: Si, también, siempre lo imposible de explicar....”.*

*Belisario. “Diálogos verdaderos”.*

Hace ahora un año, Jesús Zurita presentó en el Museo de Cádiz una pintura de grandes proporciones, cuyo tema era una suerte de re-visión de un asunto muy practicado en el arte medieval y renacentista: San Jerónimo en su estudio. Realizada expresamente para el lugar preciso que iba a ocupar en los muros del edificio, tenía a su vez como lejano precedente, fuente o excusa una otra pintura del mismo argumento, debida a Vincenzo Catena y fechada h. 1510.

De la obra de Catena, el joven Zurita extrajo una simplicidad austera, traducida en grandes zonas de color plano, blanco, negro y bermellón, que, en relación con la arquitectura que la albergaba, venía a ser, aparte de otras connotaciones simbólicas, una suerte de confianza en lo tectónico y lo exacto, como si la razón y fuerza de la piedra emanara una seguridad, que de eco en eco, a través de los arcos, pudiera contener el caos de lo informe, de lo no-recto, de lo plegado.

Henos aquí, ahora, tras varias y enérgicas vueltas de tuerca, en un espacio diferente y angustioso. Las pinturas reunidas bajo el título de “Destemplanza”, apenas guardan relación, siquiera formal, con la mostrada en el museo gaditano. Siendo de más reducido formato, la historia que proponen, (por seguir con el dicho de L. B. Alberti, que enuncia estas líneas, y que podríamos traducir como “no enorme, sino concentrado”), es una historia aciaga.

(“Destemplanza...es el título de esta exposición... ¿Hace referencia el término a un estado cuasi febril, que altera la percepción o provoca un cierto y leve malestar o extrañamiento, origen a su vez de un cierto tipo de visiones...?. 29oct08.13:14:07

Dice el artista:” Efectivamente, me pareció oportuno un título como este, por su resonancia en todas las obras de la exposición. Como bien apuntas, el extrañamiento como resultado de la alteración de un sistema anteriormente armónico, es la dirección que me gustaría que aunase los cuadros. La inquietud, la posibilidad dramática, la temperatura, los vestigios víricos quedan apuntados en este título y espero que “especien” las obras”. 30oct08.10:58:03.

“Alteración de un sistema anteriormente armónico.... ¿te conduce ello hacia el terreno de lo fantástico (que no fantasioso), en cuanto al desapego de lo confortable y recuerdo aquí los

dibujos de A. Kubin...?. Esos pliegues o voces afiladas por aguas o vientos perpetuos, donde silba el desasosiego y posiblemente el terror. Ciertamente alejado de la arquitectura racional y placentera donde se ubicaba el san Jerónimo de Catena, y el tuyo, mas colosal y simple en su cromatismo..... ¿Que es esa “calle de los oficios...?”, ¿el oficio de la muerte...?. 03Nov.08. 14::05:07.

“Las telas que ilustran la “sucesión de ahogos”... ¿se relacionan de alguna manera con la iconografía alquímica?

En concreto, el “Primer ahogo” me recuerda una ilustración del “Aurora Consurgens”....04Nov. 08.22:47:48.

Dice el artista: “Respecto a lo que me comentas, me parece acertado el acercamiento a Kubin y al desasosiego, más que a lo fantástico... la “calle Oficios”, es una calle real de Granada y la pintura hace referencia a un cuadro de López Mezquita, titulado “El carpintero de la calle Oficios”. Me impresionó ese cuadro en el que aparece el carpintero mientras construye un ataúd de bebé, mirando de reojo a su hijo. Cuando acabé mi cuadro, recordé esta escena y me di cuenta que la pintura que había realizado era una puesta en dos dimensiones de esa mirada del carpintero....Por otra parte, no me he inspirado directamente en la iconografía alquímica para esta serie, pero si es cierto que la alquimia siempre ha estado presente en mi obra, como idea de proceso, estando especialmente interesado por las primeras fases del plomo/Saturno (la noche saturnal), y ese primer caos posicionado frente al orden al que está advocating”. 05Nov. 0:58:06)

Siendo así, podemos aun aventurar, aquí, dos grupos de obras. Unas recuerdan recursos anteriores, por ejemplo el uso de abundantes zonas de color plano negro, aunque su interior se organice y articule con algunos detalles narrativos. El segundo grupo, se inicia con “Inquina”, tela que sirve de gozne entre ambos ámbitos, pues si bien aun contiene franjas de color plano, no obstante presenta un elemento que se repetirá, como veremos, en la secuencia final del ciclo.

Este nuevo elemento es el plegado. Roca, tela, surcos, materia viscosa deslizante, piedra de roca al parecer sometida a la misma disciplina que las rocas de Patinir, miedo famélico deslizante, camino, madera o tronco de lodo, de piedra o cartílago gris, romo y suave, frío y famélico. Paisaje o ciudad, de esos escenarios puede decirse con Baudelaire:

*“En los pliegues sinuosos de las viejas ciudades  
donde incluso el horror se vuelve encantamiento,  
Yo acecho, conducido por mis turbios humores  
a esos seres extraños , seductores, decrepitos...”*

Unamos a ello el interés del artista por lo hermético y enigmático. Y así, vemos en “Inquina” lo que podríamos interpretar como dos figuras envueltas en los pliegues de un sudario de barro o madera, que inicia ascensión, o descenso, creando un clímax atosigante, cuyos pasos se titulan: “Primer ahogo”, “Segundo ahogo”, “Ultimo ahogo”, “Que nadie duerma”, “Que todos recen”.

Sendero, camino, peregrinaje o aventura necesariamente absolutos y ajenos a toda salvación, en las dos últimas pequeñas telas estamos en el país viscoso antes descrito. Una de ellas, la que

proscribe el sueño, muestra una abertura por donde asoma un ser, a la vez ambiguo y monstruoso (que viene a recordar algo de aquellos sórdidos fantasmas goyescos), que vigila al espectador con ridícula intensidad. La otra tela que impone el rezo, muestra en una de las oquedades una especie de babosa, que inmóvil acecha o sueña..... ¿es ello así? ... ¿es todo ello así...?.

Pero aun hay más. La sucesión de ahogos muestra imágenes aun más enigmáticas, cuyo desciframiento podría estar relacionado, y siempre vadeando el peligro de la polisemia, con un proceso alquímico tal como apunta el artista. El primero de ellos puede ser una doble luna negra, o dos esferas o el signo del infinito flanqueados por un par de alas. El segundo una exudación o goteo de líquido lechoso. El tercero...algo vegetal. El joven Zurita, sin duda, es un excelente hacedor de enigmas o emblemas.

Que tengan una connotación personal o busquen, y lo hacen, una intención más universal, queda en el terreno de lo esencialmente inexplicable y perturbador del Arte. La rareza es su orgullosa cifra. Saturno, que propicia la sangre y el oro, está con él.

**Manuel Caballero**

Ínsula de León, 6, Nov. 08